

AÑO XVII.—NÚM. 5272

31 DE DICIEMBRE DE 1878.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 31 de Diciembre de 1878.

LAS PLANTAS AGRICOLAS.

INGERTOS DE HENDIDURA.

Se emplea generalmente el oculto en patrones de mediano grueso ó de 2 á 5 centímetros de diámetro.

Se practica durante la última quincena de Setiembre, ó en Marzo y principios de Abril, al «vivir.» Los que se acometen en Setiembre se sueldan inmediatamente; pero no desenvuelven ojos hasta la primavera siguiente, por lo que se les llama «le ojo dormido.» Prendan con más seguridad y se desarrollan con mayor vigor que los que se efectúan pasado el invierno, porque éstos están más expuestos á los vientos del Norte que reinan ordinariamente en esta época y á los insectos.

Se practican con púas ó varas del año anterior, vigorosas, bien constituidas y curadas, cortándolas en trozos de 5 á 10 centímetros de longitud y con dos ó tres ojos. Deben desecharse los extremos de las varetas, porque los ojos de arriba y abajo no están tan bien constituidos como los que se encuentran en la parte media.

Para los ingertos que se han de ejecutar al ponerse en movimiento la savia, al «vivir», es indispensable cortar con anticipación las varetas en Enero ó Febrero, guardándolas enterradas completamente por su base, con exposición Norte, hasta el momento de emplearlas. Es preferible que la vegetación del ingerto sea más tardía que la del patron.

Se aconseja colocar la púa, cuando es una sola, en el lado del patron expuesto al Mediodía, para que afluya más savia, y que las amputaciones se practiquen con cortes limpios que no hieran las yemas ni la parte de corteza que conviene conservar.

Cuando se ingerta en Setiembre, se cortan las púas en el momento de servirse de ellas, suprimiendo las hojas, aunque sin cortar la base de los peciolos.

Debe practicarse con mucha destreza y limpiamente toda clase de ingertos, y siempre que se pueda con tiempo más caliente que frío, cuando, el viento no sopla ni del Norte ni del Noroeste, porque de lo contrario se exponen los ingertos á secarse.

«De hendidura ordinaria.»—Se corta el tronco ó rama á la altura que se desea, ya al ras del suelo á algunos centímetros por encima en los troncos bajos, ó á 2m, 25 ó 2m, 50 en los troncos altos, practicando la hendidura en el centro hasta una profundidad de 3 á 8 centímetros,

según el menor ó mayor diámetro, y manteniéndola abierta por medio de una caña de madera ó hueso, á fin de introducir con holgura y facilidad el trozo de vareta, provisto de dos ó tres ojos y cortado en su parte inferior en forma de hoja de cuchillo en una longitud que varía desde 1 1/2 á 5 centímetros, según la del tronco y del ingerto. Se corta también en forma de cuña, de fuera á dentro, salvando la corteza. Al introducir el ingerto en la hendidura, se cuidará que su zona generatriz coincida lo mejor posible con la del patron; porque cuando no se verifica el contacto entre estas dos zonas sobre algún punto, suele fracasar la soldadura.

Cuando son gruesos los troncos, conviene colocar dos púas en las ranuras, introduciendo entre ella una pieza de madera, á fin de evitar que compriman y estrujen los ingertos al tiempo de cerrarse la hendidura.

Siempre que se opera sobre troncos de poco diámetro se atarán con un junco, ó una tira de corteza ó tela de lana para mantener el ingerto en contacto con el patron y se cubrirán las cicatrices con ungüento de ingerideros ó lodo de arcilla ó boñiga, á fin de preservarlos del agua y del aire.

A esta clase pertenece también el ingerto «con cabeza en bisel» cachando, y el de «pié de cabra» que se prefiere para patrones delgados.

Se usan también ingertos de hendidura «de cuatro púas» cachando los troncos en cruz, cuando son excesivamente gruesos. Los hay de dos clases: con «cruz central» y con «hendiduras excéntricas sin cruzarse.»

«Ingerto de estaquilla ó púa para las vides.»—Es el que se emplea con más seguridad para ingertarlas; asunto hoy de suma importancia, cuando se trata de vigorizar las variedades indígenas con las americanas, más pujantes y de mayor resistencia á la filoxera. Para verificar este ingerto se descubre la copa que se ha de ingertar hasta unos 30 centímetros por bajo de la superficie del suelo, cortándola diagonalmente á la mitad descubierta, ó sea á 15 centímetros. Se elige para ingerto un sarmiento vigoroso y lo más grueso posible, que se corta con recalce, midiendo 25 centímetros de longitud al colocarlo. Se prepara de modo que, dándole un corte en la inmediación del recalce, ofrezca una especie de muesca, cuya patilla entre en la hendidura ó cachado del patron. Es, además de un ingerto cachando, de muesca á la vez, con tres superficies de contacto. Cuando se cubre, después de soldarse, se consigue, al par que la adherencia de todo ingerto, que la púa ó estaquilla arroje al-

gunas raíces que favorezcan notablemente su desarrollo.

«Herbáceos de hendidura.»—Se practican de diversos modos, buscando en ellos la mayor seguridad en la soldadura, sea por la resistencia de los árboles á ser ingertados, sea por la época contraria ó poco favorable á la operación.

Hacia el mes de Mayo, cuando el brote terminal del patron ha adquirido cierto desarrollo, se corta á 2 centímetros por debajo de la tercera ó la quinta hoja, á partir desde el vértice, buscando un punto de consistencia semilignosa suficiente. Se practica un entalle á los 3 ó 5 centímetros por debajo de la axila de la hoja, y preparado el ingerto se implanta la púa en el corte abierto. Se liga con hilo de lana, entrando en vegetación á los treinta días próximamente. Las hojas contribuyen á atraer la savia para mantener jugoso el ingerto interin prende; pero pueden ir suprimiendo sucesivamente las yemas correspondientes á las hojas que se dejan con el indicado objeto. Debe protegerse este ingerto en los primeros días, cubriéndolo con un cucurucho de papel.

Para los árboles resinosos se emplea también un ingerto herbáceo de púa cuando el brote terminal del vástago alcanza dos tercios de su longitud definitiva. Entonces se le corta horizontalmente por el punto intermedio entre su consistencia herbácea y endurecida; se le limpia de hojas en una sección inferior de 60 á 70 centímetros, dejándole un pequeño vértice foliáceo de 2 á 3 centímetros, y se cacha después la cabeza con un corte vertical. Preparado el patron, se corta la púa, se coloca y liga con lana y se tronchan los brotes laterales ó yemas inferiores al ingerto á 1 ó 2 centímetros de su nacimiento, cubriendo también el ingerto con un cucurucho de papel blanco, para preservarlo del sol durante los primeros quince días. La cicatrización suele ser completa á las cinco ó seis semanas, y una vez prendido el ingerto debe procederse á la supresión de las hojas que se dejaron, á fin de que no se desarrollen sus yemas.

Suelen ingertarse también por este procedimiento las coliflores sobre bróculis y coles, el melon sobre cohombro y calabaza, y el tomate sobre patatas y otras plantas.

DIEGO NAVARRO SOLER.

MISCELANEA.

Cálculo.—Dice un periódico, que un hombre que llega á cumplir cincuenta años de edad ha dormido un espacio de tiempo de 6.000 días, ha

trabajado 6.000, se ha divertido 4.000 ha empleado en comer 1.500 días, y ha estado enfermo de 300 á 500 días. Se ha comido nada menos que 70.000 libras de pan, 20.000 libras de carne 5.000 libras de verduras, huevos pescados, etc., ha bebido siete galones de agua y otros líquidos, con los cuales podría formarse un lago de tres de profundidad.

El 10 del actual fueron quemados en la capilla crematoria del nuevo cementerio de Gotha los restos del ingeniero civil Mr. Stier, quien lo dejó así dispuesto en sus últimos momentos.

Después de los funerales, celebrados por un pastor protestante, se abrió el depósito donde se hallaba el féretro, el cual lentamente y por medio de un mecanismo, fué transportado al horno de cremación. Este horno, estrecho y bajo, lleno de gas previamente inflamado, poseía un grado de calor extraordinario.

En hora y media se produjo todo á pavesas; y al cabo de otras dos horas, el horno se había enfriado lo suficiente para poder retirar las cenizas y guardarlas dentro de urnas preparadas en el «columbarium» establecido cerca del horno.

En el sermón pronunciado con este motivo, el pastor declaró que la Iglesia protestante no tenía nada que objetar respecto á la cremación de los cadáveres.

Conocidos son los perfeccionamientos que en el teléfono Bell han introducido físicos tan hábiles como Mrs. Pollard, du Mancel, Déprez, Antoine, Breguet, etc.

Un alumno interno de los hospitales de París, Mr. Bondet, ha construido un teléfono en miniatura, verdadero juguete que se puede llevar en el bolsillo.

El aparato telefónico de Mr. Bondet se compone de una pequeña caja de madera, cuyo volumen no excede al de un reloj; en su fondo se halla fija una bobina de alambre fino (núm. 36) de unos 60 á 70 metros de longitud.

En la tapa existe un delgado disco de acero ligeramente imantado, frotándole varias veces con un imán de herradura.

Si se utiliza como transmisor un micrófono muy sensible, el aparato reproduce la voz con la intensidad del teléfono ordinario; entonces, suministra la corriente un solo elemento Leclanche. Cuando se emplean tres de estos elementos se reproduce la palabra con una intensidad diez veces mayor que en el teléfono Bell.

M. Moncel, que presentó este aparatito á la Academia en su sesión del 9 del actual, dice que le cree llamado á prestar grandes servicios.